

Buscar dónde encontrar a Cristo

Segunda Propuesta 2013 de la Comunidad de Taizé

- 1. Jesús no enseñó una teoría, ha vivido una vida humana semejante a la nuestra, con la sola diferencia que en él el amor de Dios irradiaba sin sombra alguna.**

Pero ya durante su vida, muchos han desconfiado de él: « ha perdido la razón » (Marcos 3, 21), « se hace igual a Dios » (Juan 5, 18).

- 2. Nadie está obligado a creer en él. Pero creer es algo más que un sentimiento. Es también un acto razonable: podemos optar por la fe en Cristo como una decisión reflexionada.**

¿Qué es lo que hace que Jesús sea creíble? ¿Qué es lo que hace que, después de dos mil años, tanta gente le siga? ¿No es su humildad? Él no impone nada a nadie. Se limita a ir hacia todos, para decirles que Dios está cerca de ellos.

Puso su confianza en aquellos y aquellas a los que la sociedad les negaba la confianza. Les devolvió su dignidad. Aceptó convertirse él mismo en alguien despreciado y excluido a fin de no negar nunca el amor de Dios a los pobres y excluidos.

- 3. Podemos encontrar a Cristo leyendo su vida en el Evangelio. También hoy, él nos pregunta: « ¿Quién son yo para ti? » (ver Mateo 16, 15) Y dejó dicho que se daba a sí mismo a nosotros en la eucaristía.**

Podemos encontrarle en la comunión de los que creen en él, cuando nuestras Iglesias son comunidades acogedoras.

¿Cómo buscar posibilidades concretas para contribuir a la realización de la comunión visible de todos los que aman a Cristo?

- 4. Lo encontramos en los más pobres: sentía un amor especial por ellos.**

« Lo que hacéis a uno de los más pequeños de mis hermanos y hermanas, a mí me lo hacéis » (Mateo 25, 40); quisiéramos confirmar la verdad de estas palabras de Cristo para nuestro encuentro de 2015.

- 5. Podemos encontrarle cuando miramos a sus testigos, que se apoyan en él.**

Vayamos, solos o con otros, ir al encuentro y preguntar a una mujer o a un hombre cuya vida haya sido transformada por el encuentro con Cristo.

O leamos juntos la vida de un testigo de la fe: Francisco de Asís, Josefina Bakhita, Dietrich Bonhoeffer, Madre Teresa, Óscar Romero, Alexander Men, y muchos otros.

- 6. Fueron muy distintos, cada uno con sus dones únicos. No se trata de copiarles sino de ver cómo su confianza en Cristo los transformó.**

Tuvieron sus fallos. Pero lo hablaban todo con Dios en la oración, incluso cuando algunos de ellos conocieron las noches interiores. La amistad con Cristo les hizo libres, y así, lo mejor que había en ellos floreció.